

BASILIO DIGENÍS AKRITAS, HÉROE BIZANTINO

Hay un héroe medieval que es casi desconocido entre nosotros,¹ a pesar de tener una real importancia. Me refiero a Basilio Digenís Akritas.² El poema épico medieval homónimo fue escrito hacia el s. XI, muy probablemente por algún eclesiástico, dados el conocimiento de la Biblia y las moralizaciones frecuentes que hay en la obra. El *Digenís* no es una excepción: en nuestro medio poco es lo que se conoce del mundo bizantino, heredero de la eterna Roma. No diremos aquí casi nada original, pues nuestro principal fin es dar a conocer a un señalado héroe de caballerías.³

Tratemos de aclarar brevemente asuntos previos. “Los akritas eran cuerpos especiales a los cuales Bizancio confiaba la vigilancia de sus límites fronterizos; eran, puede decirse, los ejércitos mercenarios de Bizancio, y pertenecer a ellos constituía para sus integrantes una profesión bastante lucrativa durante los siglos VIII, IX y X. Ellos recibían del Estado extensas propiedades territoriales contiguas a las fronteras y exentas de todo pago de impuestos. De esta suerte, resguardando los confines imperiales, defendían al tiempo sus tierras agrícolas. La vida militar de los akritas, sus hazañas y sus vicisitudes, dieron origen a la formación de un espíritu heroico y de una tradición castrense. [...] Su vida heroica debía obligadamente motivar la aparición de una poesía de idéntica índole, que exaltaba sus proezas, tal como la poesía de Homero cantaba las hazañas de sus héroes.”⁴

Este poema ha sido comparado con las obras maestras de la epopeya europea medieval, tarea que está más allá de nuestro alcance.⁵ Respecto de la primera parte del argumento, un emir había raptado a la hija de un general cristiano. Los hermanos de la muchacha van a buscarla a tierras enemigas. El más joven de los hermanos derrota al emir en un combate singular, pero el jefe árabe manifiesta su amor por su cautiva y dice que está dispuesto a hacerse cristiano, con tal de casarse con ella. Los hermanos acceden y después regresan todos al palacio del general, donde se hacen las bodas. El fruto de este matrimonio es Basilio Digenís Akritas (su segundo nombre indica que tiene doble origen: cristiano y árabe), quien ya de niño muestra vigor prodigioso. El resto canta las hazañas de su fuerza, semejante a la de Sansón. Veamos cómo era su padre:

Érase un Emir de noble estirpe, inmensamente rico,
dotado de sensatez y valentía en sumo grado,
no negro como los Etíopes, sino rubio, apuesto,
el noble mentón recién florido, rizado.
Tenía amables cejas, como enmarañadas,
su mirada vivaz, placentera y cargada de amor

¹ Cuando digo “entre nosotros” o “en nuestro medio”, me refiero exclusivamente a Argentina.

² Tal vez la castellanización *Acrítas* sería mejor, pero uso la transliteración más frecuente, que es la que se halla en la ed. que sigo y cito: *Basilio Digenís Akritas* (ed. Juan Valero Garrido). Barcelona, Bosch, 1981.

³ Juan Valero Garrido, en la nota preliminar de su ed., agradece el estímulo que tuvo de Martín de Riquer. Este gran cervantista fue también profundo conocedor de los libros de caballerías; mencionemos nada más su ed. de *Tirant lo Blanc* (Barcelona, Seix Barral, var. ed.).

⁴ Fotios Malleros K. *El Imperio Bizantino; 395-1204* (2ª ed.). Santiago de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, 1987, pp. 271-272.

⁵ Acerca de la literatura bizantina, es posible encontrar algunas informaciones en la Red; p. ej. http://www.imperiobizantino.com/griego_bizantino.html

asomaba en medio del rostro como una rosa,
la estatura cual un esbelto ciprés,
de modo que uno al verle podría asemejarlo a una escultura;
poseedor, además, de una invencible fuerza,
consagraba a diario el tiempo a la lucha con fieras,
poniendo a prueba su audacia y haciendo que su valor
apareciese como una maravilla a quienes le observaban.
Ejemplo extraordinario fue para los jóvenes su gloria.¹

Sin duda el principio operante es que un hijo noble solo puede nacer de un padre noble. Tal nobleza en el Emir no solo se manifiesta en la fortaleza sino también en la belleza corporal. El lugar común nos exime de citas: Agamenón y Menelao son hijos de Atreo; Neoptólemo, de Aquiles; Áyax, de Telamón. En el final de la cita se evidencia otro lugar común: el héroe es un modelo digno de imitación. También Odiseo era un modelo, tanto que Alcínoo, rey de los feacios, lo considera el hombre ideal, por su buenas prendas, para su hija Nausícaa.² Vayamos ahora al libro IV. A pesar de estar casi en la mitad de la obra, todavía se nos habla del Emir. Para el autor, este es un ejemplo del poder de la pasión amorosa, que fuerza a los hombres a hacer cosas acaso impensables.

Y que ninguno de vosotros considere esto increíble;
pues os presentaré un testigo loable,
al más noble Emir y principal de Siria,
el cual poseía una belleza encantadora y la audacia de una fiera,
una asombrosa estatura, una terrible fuerza,
en verdad fue ideado para ser un segundo Sansón;
aquél, en efecto, sobresalió por haber desgarrado un león con las manos,
pero éste mató una multitud innumerable de leones.
Cesad de escribir sobre Homero y las fábulas de Aquiles,
e igualmente las de Héctor, todo lo cual son mentiras.
Alejandro el Macedonio, recio de espíritu,
con la ayuda de Dios llegó a ser dueño del mundo;
pero éste, dotado de una despierta inteligencia, reconoció a Dios,
y adquirió con ello audacia y valor.³

La presencia de la alusión bíblica y de las clásicas muestra evidentemente el carácter culto del autor; se considera –decíamos– que muy probablemente era un eclesiástico.⁴ Pero lo que más sorprende es que considere mentiras (en realidad el griego dice literalmente ‘cosas falsas’) lo que hicieron los héroes homéricos. Más abajo veremos cómo el Akritas es capaz de derrotar él solo a una multitud de enemigos. El cristianismo y su teología de la historia es natural que vieran a Alejandro como un instrumento divino. También Tertuliano veía al Imperio Romano, a pesar de las persecuciones contra los cristianos, como algo querido por Dios para facilitar la

¹ 1, 30-43.

² Cf. *Odisea* 7, 309-316. Un ejemplo de doble excelencia en belleza, en literatura romana, es el que dan dos babilonios, Píramo y Tisbe: *Pyramus et Thisbe, iuvenum pulcherrimus alter, / altera, quas oriens habuit, praelata puellis* (Ovidio, *Metamorfosis* 4, 55-56).

³ 4, 19-32.

⁴ Sin duda que no se trata de un autor que compone de forma oral: no hay aquí cosas como “en buena hora ciñó espada” o “le dijo estas aladas palabras.”

predicación.¹ Ya de muy niño *Digenís* mostró su condición eminente (“pues la nobleza del carácter se muestra desde la infancia”² En efecto, su padre lo llevó a una cacería; en ella el pequeño a manos limpias mató con toda facilidad a dos osos y a un ciervo. Los circunstantes, ante tal maravilla, exclaman:

“¡Madre de Dios, qué espectáculo vemos en el joven!
Este no es un hombre como los del mundo;
Dios lo ha enviado como muestra para los valientes,
para que vean cómo se regocija, lucha y corre.”³

Un caballero debe tener su dama. Pues bien, el mismo canto IV relata cómo Basilio y Eudoxia, la hija del general Ducas, se enamoran solo con verse (antes uno y otra habían escuchado las respectivas famas de valor y de belleza). Basilio rapta a la doncella, pero –como convenía a un héroe cristiano– pide también el consentimiento de Ducas.⁴ Este sale con un ejército en persecución; con su espada y su maza el Akritas mata a miles, aunque se abstiene de dañar a los hermanos de Eudoxia y al propio Ducas,⁵ quien finalmente acepta entregarle a su hija como esposa. Bodas y tornabodas ocupan mucho espacio en el texto.⁶ El final del canto IV nos narra el encuentro de Basilio con el emperador de Bizancio, quien tenía deseos de verlo personalmente, después de conocer sus proezas. El héroe cumple con lo que imaginamos, pues jura fidelidad a su señor.⁷ El canto V se ocupa de la infidelidad de Digenís Akritas, quien había encontrado casualmente a una hermosa muchacha, que era la hija de un emir. Ella había huido junto con su amante, un joven bizantino, del palacio de su padre. El joven la abandona y es entonces cuando la encuentra Basilio. Cede a la tentación y se une a ella, pero después encuentra al amante y lo obliga a que tome a ella por esposa, en cumplimiento de la palabra dada, aunque no le revela la unión amorosa que ambos habían tenido.

El sexto y presente libro, de muchas gestas,
expone los hechos admirables de Digenís Akritas,
como él mismo los contó a sus propios amigos.⁸

En efecto aquí narra cómo nuestro héroe ultimó a “un dragón transformado en un hermoso joven”;⁹ luego hace lo propio con una banda entera de apelatas.¹⁰ Entre sus vencidos destacamos a Máximo: “Ella era descendiente de las mujeres Amazonas.”¹¹ Las mujeres guerreras son frecuentes en la épica. Sin salir de Virgilio, recordemos a Pentesilea, reina de las Amazonas, que había ido a pelear del lado de los troyanos. El poeta de Mantua la menciona en la *Eneida*;¹² también nos habla de otra doncella

¹ *Apologético* 32, 1 ss.

² 4, 101.

³ 3, 157-160; modifíco levemente la trad. de Juan Valero Garrido.

⁴ 4, 594-595.

⁵ 4, 636-655.

⁶ 4, 704-952.

⁷ 4, 971-1089.

⁸ 6, 1-3.

⁹ 6, 47.

¹⁰ Dice la introd. de Juan Valero Garrido: “Éstas [*i.e.* Las fronteras del Imperio Bizantino] se hallaban defendidas en la parte oriental por cuerpos militares, los llamados *akritai*, que en tiempos de guerra tenían que repeler a invasores, como los árabes, y durante momentos de paz perseguían a los *apelátai*” (p. 32).

¹¹ 6, 386. Máximo es aquí nombre de mujer, con una terminación semejante a la de la poetisa Safo.

¹² 1, 490-493.

guerrera, Camila, reina de los volscos, en el noveno libro de su gran poema. Digenís derrotó a Máximo en combate, pero ella también lo derrota a él: nuevamente fue infiel a Eudoxia, esta vez con la muchacha guerrera. Retorna después con su esposa, pero siente remordimientos y vuelve a buscar a Máximo y le da muerte, “consumando entonces miserablemente, después del adulterio, un asesinato.”¹ No hay acciones guerreras en los dos últimos cantos. En el séptimo, el héroe edifica su palacio, junto al Éufrates. Muere el Emir, padre del Akritas. En el octavo Basilio es víctima de un mal incurable. Su esposa muere, llena de tristeza ante la inminente separación del cuerpo, sobre él, quien fallece también en seguida. Este Digenís sufriente no disminuye su condición heroica: también Eneas y Odiseo fueron sufrientes y pacientes.

Queremos ahora nada más destacar dos detalles aislados del poema, dada la limitación de esta nota. En primer lugar, leemos que Basilio es llamado ‘el admirable’.² La palabra *thaumastós* es de la misma raíz que *thauma*, ‘maravilla’. La traducción “el héroe”, que da Juan Valero Garrido, no es mala, pero no precisa el sentido más apropiado. La idea de la raíz es retomada por el griego del Cristianismo, con los sentidos de ‘milagroso’ y de ‘milagro’, respectivamente. Por ejemplo San Gregorio Taumaturgo (‘que obra milagros’), quien fue obispo el año 275. En las catacumbas aparece Moisés haciendo brotar agua de una peña, y lo hace con la vara taumatúrgica.³ El empleo de *thaumastós* muestra mejor el carácter sobrehumano, por así decir, del héroe, cuyas proezas eran “un regalo de Dios y de Su altísima diestra”.⁴ Por otra parte, la poesía épica popular del Medioevo occidental no hace, hasta donde alcanza mi reducido conocimiento, alusiones mitológicas. Ellas en cambio están presente en nuestro poema; como muestra, el final del mismo, hablando de la muerte del héroe.

¿Quién tuvo el valor de subyugar al invencible?
La amarguísima Muerte, cómplice de todo,
Caronte, el tres veces execrable y porteador común,
el insaciable Hades, los tres asesinos de hombres,
los tres despiadados, los que toda edad
y toda belleza consumen, los que arruinan toda gloria.⁵

Thánatos es personaje de la *Alceste* de Eurípides; Caronte es bien conocido por el canto VI de la *Eneida*; Hades es metonimia habitual por la muerte y por el mundo infernal. Sin duda el autor del *Digenís* no veneraba al panteón antiguo, pero la fuerza de lo clásico aquí es muy fuerte. En el Occidente recién autores como Dante y Petrarca aprovecharán al máximo el río de la tradición milenaria. Estos poetas medievales “clásicos” son importante antecedente para Cervantes y los renacentistas y barrocos. Citemos nada más al príncipe de los poetas portugueses. En *Os Lusíadas*, Luis de Camões pone a Venus y a Júpiter hablando acerca del grandioso destino que espera a Vasco da Gama y su flota.⁶

¹ 6, 838.

² 8, 189.

³ P. ej. en las Catacumbas de Priscila, en Roma, en el fresco “Moisés hace salir agua de la fuente” (cf. Sandro Carletti. *Guida delle Catacombe di Priscilla*. Pontificia Commissione di Archeologia Sacra, 1981, p. 33). En las Catacumbas de San Genaro, en Nápoles, Jesús tiene en la mano la vara taumatúrgica (cf. Raffaele Calvino. *La Catacomba di San Gennaro in Napoli*. Napoli, 1970, p. 25).

⁴ 4, 151.

⁵ 8, 267-272.

⁶ 2, 39-55.

El resultado de estas *notiunculae* es en verdad modesto. Pensamos haber simplemente presentado una obra que no es muy conocida entre los profesores de nuestro medio. Por otra parte, ella tiene similitudes y diferencias con la épica en torno a Roldán y al Cid; nos permite conocer algo sobre el mundo de Bizancio, tema también poco conocido entre nosotros; además, Digenís es *sui generis* un caballero, lo cual creo que me permite adherir con estas líneas a Cervantes y al *Quijote*.

Raúl Lavalle

Bibliografía

Basilio Digenís Akritas (ed. Juan Valero Garrido). Barcelona, Bosch, 1981.

http://www.imperiobizantino.com/griego_bizantino.html

Fotios Malleros K. *El Imperio Bizantino; 395-1204* (2ª ed.). Santiago de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, 1987, pp. 271-272.

J. M. Hussey. *Le monde de Byzance*. Paris, Payot, 1958.

Sandro Carletti. *Guida delle Catacombe di Priscilla*. Pontificia Commissione di Archeologia Sacra, 1981.

Raffaele Calvino. *La Catacomba di San Gennaro in Napoli*. Napoli, 1970.

UN PASAJE DEL *DIGENÍS AKRITAS*

El *Digenís Akritas* es un poema anónimo bizantino, seguramente obra de un clérigo del s. XI. Narra las proezas de un héroe –no podemos saber si era histórico– llamado Basilio Digenís Akritas. Su padre era islámico converso y su madre cristiana: de allí el nombre *Digenís* (‘de doble origen’). Su apelativo hace referencia a los *akritas*, “que en tiempos de guerra tenían que repeler a invasores, como los árabes”.¹

El primer canto del poema relata cómo un Emir árabe rapta a la única hija de un general bizantino. Los hermanos de la joven van al rescate, pero el Emir dice que sólo la devolverá si es derrotado por uno de ellos. El más joven lo vence y la recupera. Pero el Emir confiesa que está enamorado de la muchacha y que está dispuesto a hacerse cristiano si ella y ellos lo aceptan por esposo y cuñado. Así ocurre, y vuelven todas al palacio del general a celebrar las bodas. Traduzco aquí un pequeño pasaje, mínima muestra del poema:

“Y vives,” –decían– “hermana, vives, alma y corazón;
nosotros te teníamos por muerta y cortada por la espada.
Pero tu belleza te ha conservado viva, queridísima,
pues la belleza hace incluso que los bandidos se amansen
y que los enemigos respeten la juventud y la belleza.²
Luego, después de confirmar al Emir con juramento
que ellos lo tomarán por cuñado si va a la Romania,³
tocaron las trompetas y regresaron inmediatamente,
y todos se admiraban, diciendo unos a otros:
“¡Oh maravilla que vemos, fuerza de los amores!
Ellos liberan a los cautivos, disuelven ejércitos,
persuaden a negar la fe y a no temer a la muerte”.
Y fue oído por todo el mundo que una muchacha
en extremo noble, con sus dulces bellezas,
disolvió los ejércitos muy afamados de Siria.

El breve paso que traducimos es nada más que un ejemplo, de los muchos que tiene la literatura, acerca del poder del amor. Los amores –para usar el plural que usa el texto– fueron causa de la ruina de Troya; doblegaron a generales que habían subyugado reinos enteros; provocan un ‘sínodo de pasiones’ (traduciendo literalmente a un autor que comentaba un poema de Safo). Y algo tal vez más difícil: obligaron a algunos a cambiar la fe de los padres. Cuatro veces aparece aquí la palabra *kállos*, ‘belleza’, como para destacar que es muy poco lo que puede hacerse contra ella. En palabras de un cantar español:

Si mi madre fuera mora
y yo morito de Argel,
renegaba de Mahoma

¹ La cita es de Juan Valero Garrido, editor del poema en la Colección Erasmo: Barcelona, Bosch, 1981. Nos servimos del texto griego, trad. y estudio allí publicados.

² La repetición de ‘belleza’ está en el original griego.

³ Es decir, a tierras del Imperio. Recordemos que los bizantinos se llaman a sí mismos ‘romanos’, como herederos que eran del antiguo Imperio Romano de Oriente.

sólo por venirte a ver.⁴

Para terminar, digamos que esta breve noticia sobre un poema épico es un mínimo intento de mantener vivo el interés por el mundo de Bizancio, la Nueva Grecia y la Nueva Roma, mundo de grandezas poco conocidas entre nosotros.

⁴ Es el n° 2839 de la colección de Francisco Rodríguez Marín: *Cantos populares españoles*. Buenos Aires, Bajel, 1958.